

Cartas a una Joven Nación

"Leer la realidad"
para aprender a leer y escribir
por Paulo Freire*

La República Democrática de Santo Tomé y Príncipe está formada por dos islas volcánicas situadas en el golfo de Guinea, a unos 300 km. de la costa africana. Antigua colonia portuguesa, este pequeño país (964 km², menos de 100.000 habitantes) obtuvo su Independencia en 1975 y se convirtió en miembro de la UNESCO el 22 de enero de 1980. País esencialmente agrícola y ganadero, sus principales producciones son el cacao, el café, el aceite de palma y la copra. El texto que a continuación publicamos está tomado de un manual de alfabetización titulado "**Cartas a los animadores y animadoras culturales**" escrito por el pedagogo brasileño **Paulo Freire** y publicado por la Comisión Coordinadora Nacional de los Círculos de Cultura Popular de la República de Santo Tomé y Príncipe, con vistas a la campaña alfabetizadora que en ella se lleva a cabo. El manual está escrito en forma de cartas dirigidas a los alfabetizadores, aquí llamados "animadores culturales". Se trata de una aplicación concreta del método de "concientización" desarrollado por **Freire**.

NUESTRA tarea -hacer que numerosos compañeros, particularmente del campo, pero no solamente ellos, lean y escriban, lo que les estaba prohibido durante el régimen colonial- es una tarea política. La decisión misma de alfabetizar es un acto político. Y es preciso estar atentos frente a las insinuaciones, a veces ingenuas, a veces astutas, que se nos hacen a fin de convencernos de que la alfabetización es una cuestión técnica y pedagógica y de que, por lo mismo, no se la debe "mezclar con la política". En realidad, no hay educación ni alfabetización de adultos que sea neutral. Toda educación entraña, en sí misma, una intención política.

Por esta razón, en nuestra condición de educadores-educandos del pueblo debemos tener una claridad cada vez mayor acerca de nuestra opción política y estar vigilantes en cuanto a la coherencia entre la opción que proclamamos y la labor que realicemos. Claridad en cuanto al respeto por la finalidad y por los destinatarios de nuestro trabajo educativo, Y esa claridad va en aumento en la medida en que, de modo militante y crítico, nos entregamos a nuestra labor práctica, y de ella aprendemos cada vez más *cómo actuar*. La militancia correcta es la que nos va enseñando también que solamente gracias a la unidad, a la disciplina y al trabajo con el pueblo

* Publicado en *Correo de la UNESCO*, Vol. 33 -6, 1980, .Pp. 27-30.

podemos volvernos educadores consecuentes con la opción revolucionaria que proclamamos.

En Santo Tomé y Príncipe necesitamos, sobre todo, militantes lúcidos que lleguen a ser especialistas gracias a la práctica de su trabajo con el pueblo, y no "expertos" alejados del pueblo, que no creen en él y que son incapaces de comunicarse con él.

Siendo la alfabetización, como toda educación, un acto político, es también un acto de conocimiento. Esto quiere decir que en las relaciones entre educador y educando siempre está en juego algo que se procura conocer. Y al tratar de este problema no podemos dejar de insistir, una vez más, en la correspondencia indispensable que debe existir entre nuestra opción política y nuestra práctica educativa. Por ejemplo, ¿podemos nosotros, educadores revolucionarios, comportarnos con los educandos de la misma manera como el profesor colonial, consecuente con una ideología colonialista, se comportaba con "sus" alumnos? Ante esta pregunta la cuestión fundamental no consiste simplemente en decirnos que debemos ser diferentes del profesor colonial sino en adoptar una práctica consciente y totalmente opuesta a la suya.

En la educación colonial el educador, por regla general, nos *transmitía* "sus" conocimientos y nuestra tarea era la de "tragarnos" esos conocimientos que, para colmo, falsificaban nuestra realidad en función de los intereses de los colonizadores. El alfabetizador colonial "enseñaba" el b,a = ba, que el alfabetizando debía repetir para memorizarlo.

Nuestra revolución en marcha exige hoy que seamos coherentes con ella en todos los niveles de nuestra acción. Por eso ya no hablamos de "Escuelas Nocturnas" sino de Círculos de Cultura; ya no hablamos de analfabetos sino de alfabetizandos ; ya no hablamos de alfabetizadores sino de Animadores Culturales; ya no hablamos de cursos sino de debates, de la realidad misma del pueblo a la que se refieren las "palabras generadoras" y representada en la "codificación" que se analiza y discute con él.

Por tanto, en una sociedad en la que "el Silencio ya no es posible", la función del animador o animadora cultural en sus relaciones con los alfabetizandos en el Círculo de Cultura no es la de alguien que transmite el conocimiento sino la de quien, a través del diálogo, trata de conocer juntamente con los alfabetizandos.

Según los principios políticos que guían nuestro Movimiento, la alfabetización consiste en el empeño con que los alfabetizandos y los

animadores culturales juntos "leen y escriben su propia realidad, pensando críticamente su mundo, insertándose con mayor conciencia cada vez en la realidad en transformación". De ahí que sea preciso no, quedamos en el simple $b,a = ba$, sino llegar, poco a poco, con los compañeros alfabetizandos, a la "lectura", que será una "relectura" de nuestra realidad. y de ahí también que tengamos que relacionar la alfabetización con la producción y con la salud y vincularla, siempre que sea posible, con programas concretos de acción dentro de las comunidades.

PAULO FREIRE, famoso pedagogo brasileño, fue profesor de historia y filosofía de la educación en la Universidad de Recife (Brasil), así como profesor visitante en la de Harvard (EUA). Autor de un conocido método de Alfabetización conocido como "concientización" o "educación liberadora": comenzó aplicándolo en su país natal y, posteriormente, en Chile y otros países. Ha colaborado con las Naciones Unidas y con la UNESCO. Actualmente trabaja como consultor en el Concilio Mundial de Iglesias, en Ginebra. Entre sus obras cabe citar Educación como práctica de la libertad, Pedagogía del oprimido, Extensión y comunicación y El método de alfabetización de adultos.

Y puesto que entendemos la alfabetización de esta manera, es decir como una acción cultural al servicio de la reconstrucción de nuestro país y no simplemente como la tarea de enseñar a leer y escribir, en ciertas regiones puede darse el caso de que nuestro trabajo con la población deba centrarse inicialmente en la "lectura" y la "escritura" de la realidad y no en el aprendizaje de la lengua.

¿Qué queremos decir con esto? Simplemente, que en determinadas situaciones lo verdaderamente importante es organizar a la población en grupos y, a través de éstos, discutir con ella de su realidad, siempre mediante acciones prácticas; analizar con ella las condiciones locales y encontrar soluciones a algunos de sus problemas en la esfera de la salud, de la producción, etc.; estimularla a organizarse, por ejemplo, en torno a un proyecto de trabajo colectivo, de una granja colectiva. Y será su práctica de "leer" de "releer" de "escribir" su realidad la que podrá inducirle a querer leer y escribir también palabras, aptitud que pasa a tener para la población una significación real.

En otros casos, la acción cultural comienza por la alfabetización misma. Entonces es importante que, a partir de ella, se intente un esfuerzo encaminado a elaborar proyectos en los que la población pueda actuar sobre la realidad local. De esta manera se establece un dinamismo entre el

trabajo educativo de los Círculos de Cultura y la práctica transformadora de la realidad, de modo que pasan a activarse y reactivarse recíprocamente.

Aquí cabe hablar de algunos puntos que, una vez esclarecidos, nos ayudan a comprender mejor la labor de los Círculos de Cultura. Esos puntos son : la palabra generadora, la codificación y la descodificación.

A) Una *palabra generadora* es aquella que, escogida en función de ciertos criterios, al ser descompuesta en sus sílabas, permite, por la combinación de éstas, la formación de otras palabras. Si, por ejemplo, tomamos la palabra MATABALA (nombre de un tubérculo alimenticio muy cultivado en Santo Tomé) y la descomponemos en sus sílabas, obtenemos :

ma, me, mi, mo, mu
ta, te, ti, to, tu
ba, be, bi, bo, bu
la, le, li, lo, lu

A cada conjunto de sílabas o "bocados" llamamos "familia": así tenemos la "familia" de ma, me, mi, mo, mu ; la de ta, te, ti, to, tu; etc.

Ahora bien, a partir de estas cuatro "familias" se pueden crear una serie de palabras como : mata, mate, meta, mimo, lata, tela, tomo, tomate, tema, cola, libelo, batuta, bebo, batata, etc. Pero cabe hacer hincapié en que el papel del animador o animadora, en relación con las "familias" silábicas, no es el de formar las palabras sino el de estimular a los alfabetizandos para que sean ellos mismos quienes las creen.

Sin embargo, cada vez que el animador advierta que los alfabetizandos demuestran cierta timidez o temor a correr el riesgo de hacerlo, debe incitarlos, creando él mismo dos o tres vocablos. Esto es lo que ocurre generalmente cuando se trabaja con las primeras palabras generadoras.

Las palabras generadoras están siempre asociadas a ciertos temas, que deben ser discutidos en los Círculos de Cultura. La palabra "matabala", por ejemplo, permite entablar discusiones en torno a una serie de temas como el de la producción, el de la necesidad de diversificar el cultivo o el de las cualidades nutritivas de la planta lo que lleva al problema de la salud. Este a su vez, al igual que el de la producción, puede y debe ampliarse con un análisis de orden político -por ejemplo, la participación consciente de la población, tanto en el aumento de la producción como en el cuidado de su salud.

Las palabras generadoras no se escogen al azar sino de acuerdo con determinados criterios: el de su riqueza temática, esto es la variedad de temas a que se refieren y que vinculados con la realidad local de los alfabetizandos hacen posible el análisis de algunos aspectos de la realidad nacional; y el de su riqueza fonética, así como el de las posibilidades que dichas palabras ofrecen a los alfabetizandos de ir venciendo dificultades tales como las que plantean los sonidos LHA, NHA, la doble S, la doble R, etc.

b) De una manera sencilla podemos decir que la codificación es la representación gráfica de un aspecto de la realidad. La palabra generadora se halla escrita encima de la codificación y se refiere ya sea a ésta, considerada en su totalidad, ya a uno de sus elementos.

En el primer caso tenemos como ejemplo (en el *Primer Cuaderno de Cultura Popular* destinado a los alfabetizandos y a los animadores como guía para su labor) la palabra generadora PUEBLO, cuya codificación es la fotografía de una concentración popular del Día de la Independencia, en que el pueblo está reunido en la plaza, que es suya. En el segundo caso. tenemos como ejemplo la palabra BONITO, nombre de un pez. cuya codificación muestra no sólo el pez sino una situación en la que figuran otros elementos.

Es importante destacar que la codificación debe ser tomada siempre como un desafío al grupo y al animador, como un "objeto" que debe ser analizado por el grupo, con la participación del animador, y no como una "ayuda" que éste "da a su clase".

c) La descodificación consiste en el acto de analizar la codificación. Al descodificar la codificación que representa algunos aspectos de la realidad, estamos "leyendo" la realidad. Cabe insistir en que al "leer" la realidad, el animador no debe anularse, escuchando simplemente lo que el grupo dice, ni tampoco hacer él la descodificación para el grupo. La descodificación es un diálogo de los alfabetizandos entre si. Y esa "lectura de la realidad", al ser descodificada, se transforma forzosamente en una "relectura" en la cual animadores y alfabetizandos juntos pueden ir superando las formas ingenuas de comprender su mundo.

En esta tarea. la función del animador es tan importante cuanto delicada. Al mismo tiempo que respeta la manera en que el grupo "lee" su realidad, o sea la manera en que la está comprendiendo, el animador debe suscitar problemas a fin de que el grupo supere las formas ingenuas en que hace dicha lectura.

Ahora podemos entender ya lo que es un Círculo de Cultura. Es una escuela diferente, en la que no hay profesor ni alumnos ni lecciones en el sentido tradicional. El Círculo de Cultura no es un centro de difusión de conocimientos sino un local -un aula de escuela, la pequeña sala de una casa, un lugar a la sombra de un árbol o una cabaña construida por la propia comunidad- donde un grupo de compañeros se encuentran para discutir sobre su práctica en el trabajo, sobre la realidad local y nacional, y también para aprender a leer y escribir, si tal fuera el caso.

En esta escuela diferente, el profesor tradicional -el que dice las cosas para que el alumno las ilustre y las repita- ha sido sustituido por el *animador cultural* que debe ser un militante lúcido. En lugar del alumno pasivo, del "analfabeto" que recibe las lecciones del profesor, aparece el *alfabetizando*, tan *participante* en las actividades del Círculo como el propio animador o animadora. Y en lugar de las lecciones de las cartillas, que los alumnos debían ilustrar con dibujos y repetir de memoria, los *temas generadores* a los que se refieren las palabras generadoras, representados unos y otras en las codificaciones.

Por todo lo dicho hasta ahora, interesa detenernos un poco en la tarea del animador o animadora cultural en un Círculo de Cultura. En primer lugar esa tarea es, como hemos repetido varias veces, político-pedagógica y no la de quien va a enseñar a leer y escribir desde un punto de vista puramente técnico y pretendidamente neutral. Su labor, por lo mismo, no se limita, como hemos afirmado ya, a los debates dentro del Círculo, sino que debe ampliarse a la vida misma del barrio, de la granja, del poblado donde se encuentra el Círculo. Cuanto más se identifica con la población, mejor desempeña su actividad político-pedagógica.

Sería útil para su trabajo que el animador o animadora adquiriera la costumbre de anotar en un cuaderno personal las cosas y los hechos que llaman su atención en la región en que vive y en que se encuentra el Círculo. Lo mismo debería hacer, disciplinadamente, en relación con lo que sucede en el Círculo, esto es, anotar, después de cada reunión, todo lo que considere importante durante los debates. Ese cuaderno de notas le ayudará considerablemente a mejorar su labor práctica y será de gran valor para los seminarios de evaluación que tendremos que realizar entre todos.

También, de vez en cuando, es posible que el animador proponga a los compañeros alfabetizandos, como tema de discusión, alguna de sus observaciones, no sólo las que haya hecho en el curso de las sesiones del Círculo sino también las que hubiera anotado sobre su experiencia en el seno de la comunidad. Sin embargo, es preciso, por un parte, evitar los comentarios de carácter personal y, por otra, estar siempre vigilante a fin

de no perder el respeto que debe tener al pueblo. Al proponer al grupo alguna de sus observaciones, el animador debe asumir la actitud de quien indaga y se pregunta y no hacer un discurso sobre el hecho observado. Esto no significa, empero, que no deba expresar también su manera de comprender los hechos.

En efecto, como parece quedar claro en estas páginas, si el animador no debe, por una parte, hacer girar las actividades del Círculo en torno suyo, si no debe ser el único que habla, el que dice siempre la última palabra, el que da la impresión de ser el único que sabe, tampoco debe, por otra parte, anularse ni abstenerse.

Tanto el animador cuanto los alfabetizandos, como participantes en los Círculos de Cultura, deben constituir *presencias actuantes*. En la perspectiva política que defendemos, de acuerdo con los principios de nuestro Movimiento, no corresponde al animador manipular a los educandos ni tampoco dejarlos entregados a sí mismos. En una palabra, ni dirigismo ni espontaneísmo.

P. Freire

Alfabetización en 30 horas

Los campesinos aprenden fácilmente a leer, a condición de que no se trate de una imposición cultural y de que la alfabetización haga a partir de elementos de la vida diaria de la comunidad. **Paulo Freire** y sus colaboradores descubrieron que se necesitaban no más de 17 palabras "generadoras" para aprender a leer en portugués o en castellano. Según su método, aplicado en el noreste del Brasil -y en diversos países de América latina así como también en Santo Tomé y Príncipe-, las ideas representadas por las palabras deben discutirse críticamente antes de que las palabras propiamente dichas sean analizadas como símbolos gráficos.

He aquí un ejemplo tomado de la experiencia brasileña: al tratarse de la palabra *tijolo* (ladrillo, en portugués), se mostró primero a los alfabetizandos un cuadro ("codificación") que representaba la construcción de una pared, sin la palabra escrita. Sólo después de que el grupo hubo discutido ("descodificación") acerca de la construcción con ladrillos, de las condiciones de la vivienda en su localidad, del alojamiento como problema de la comunidad, etc., se mostró un segundo cuadro que representaba la misma escena y con la palabra *tijolo* escrita (foto de esta página). En el tercer cuadro o diapositiva aparece la palabra sola. De igual manera se

procedió con las 16 palabras restantes. La alfabetización del grupo requirió apenas unas 30 horas.

Aprender a leer es un acto político y constituye un paso hacia la participación plena del hombre en la vida de la sociedad. Los hombres, incluso los analfabetos, son creadores de cultura. Las condiciones de vida no dependen de la suerte sino que son obra del hombre y, por lo mismo, pueden cambiar. La diferencia entre la naturaleza y la cultura se basa en la distinción entre el hombre y los demás animales, y en esa distinción desempeña un papel importante el lenguaje hablado y escrito.

Tales son algunos de los principios en que se funda la educación de adultos concebida por el célebre pedagogo y sociólogo brasileño **Paulo Freire**. Tras quince años de experiencia en esta materia. **Freire** concibió la creación de "centros de cultura" en Recife, en la costa nororiental del Brasil. En los que los campesinos, con la ayuda de una serie de diez cuadros o diapositivas, sin textos ni representaciones escritas, expresaban y analizaban su propia realidad –proceso que **Freire** denomina "concientización"- y adquirían conciencia de que podían transformar sus "situaciones existenciales".

Reproducimos en estas páginas cuatro de esas representaciones plásticas, obra del artista Francisco Brennand.

Página de la izquierda, arriba: distinción entre naturaleza y cultura. El coordinador del centro de cultura hace preguntas tales como ¿Quién construyó el pozo? ¿Para qué lo hizo? ¿Quién hizo la casa, el azadón, el libro? ¿Quién hizo el árbol, al cerdo, los pájaros? ¿En qué se diferencia el árbol del pozo? Los participantes llegaron fácilmente a la conclusión de que el hombre se sirve de los materiales naturales para cambiar su situación y crear cultura. Gracias a la discusión aprendieron las palabras que les permitieron aclarar sus conceptos.

Al centro: relación entre los seres humanos. La gente creadora de cultura, los animales no. Los seres humanos puedan comunicarse entre sí. El mundo natural es real y puede ser conocido gracias a la investigación y al diálogo. El diálogo sólo es posible entre seres iguales.

Abajo: transformación de la naturaleza en cultura: no sólo la arcilla ha sido convertida en un recipiente, sino que también las flores, que en el campo forman parte de la naturaleza, se transforman en un elemento de cultura cuando alguien las arregla en un florero. Además, las flores están representadas en la decoración del propio florero: la naturaleza, transformada en cultura, se transforma a su vez en un símbolo gráfico.

En esta página: el último de la serie de diez cuadros, que permite a los participantes -que se reconocen e identifican fácilmente en la pintura- analizar la labor y la función del círculo de cultura: qué significa la experiencia, qué es el diálogo, qué quiere decir desarrollar la propia conciencia. Al llegar a esta lamina, los participantes han adquirido ya una gran confianza en si mismos se sienten orgullosos de su cultura y expresan su deseo de aprender a leer. Se pasa entonces a una segunda etapa, la de le alfabetización propiamente dicha que, según el método de **Freire**, puede efectuarse en no más de 30 horas (véase la página siguiente).

NOTA: los gráficos se mostrarán en la sesión.